



Primero limpien la casa y luego hablamos

El gobierno, al descubrir que ya no le alcanza la plata de Pemex para seguir malgastándola, ha decidido que seamos nosotros, los mexicanos en general, quienes paguemos la factura. Y lo hace justo cuando debiera actuar en sentido contrario porque, según refieren los economistas, los impuestos nunca deben subirse durante una recesión

Hacienda nos quiere ensartar un impuesto a los ciudadanos consumidores justo cuando nosotros, súbditos aterrorizados por la posible llegada de un comando del Servicio de Administración Tributaria (SAT) a nuestros domicilios fiscales, debiéramos, en vez de cubrirle dolorosos tributos a un Gobierno ineficiente e irresponsable, gastar esa plata en el mercado. Ahí, en la calle, es donde están los empleos y las ganancias. Ya lo dijo un lector, el otro día, comentando sobre el "impuesto para la pobreza" que pretenden endosarnos: "No quiero que me regalen limosnitas sino que me den la posibilidad de tener un trabajo decente". Pues eso.

Pero, señoras y señores, a propósito de la anunciada embestida recaudatoria, ya no hay manera de sostener siquiera una opinión vagamente enterada sobre el tema porque, por ejemplo, un día cualquiera abres el periódico y te encuentras a un Nobel pontificando que los impuestos al consumo son perjudiciales para el pueblo soberano; pasadas 24 horas, enciendes la tele y otro Nobel dice exactamente lo contrario: que lo malo, para la economía, es gravar la producción.

Yo sólo sé que no sé nada pero, en espera de que me ilumine alguna

revelación suprema, me permito, con el perdón de ustedes, exponerles algunos razonamientos que ocurren en mi cabecita: primeramente, el Gobierno, por lo visto, no ha aprendido a ganar dinero. Lo único que ha sabido hacer, hasta ahora, es ordeñar las arcas de Pemex. Pero, ¿qué pasa con Pemex? Pues, entre otras cosas, que mantiene a 11 mil parásitos que cobran sus buenos salarios pero que no hacen nada porque no tienen nada que hacer en sus áreas de trabajo y el costo de moverlos a otros puestos es impagable para la empresa. ¿Y cuánto le cuesta a Pemex el mantenimiento de este ejército de improductivos? Pues, según el diario *El Universal*, 4 mil millones de pesos al año. Ahora bien, esto, lo de los trabajadores intransferibles es apenas un detalle, digamos, pintoresco en una corporación saqueada que cada día produce menos barriles de petróleo y que se encuentra prácticamente en quiebra. De tal manera, Pemex ya no está en condiciones de seguir siendo el gran proveedor de papá Gobierno.

Segundamente, ese mismo Gobierno, al descubrir, de pronto, que ya no le alcanza la plata de Pemex para seguir malgastándola, ha decidido que seamos nosotros, los mexicanos en general, quienes paguemos la

factura. Y lo hace, mirey ustedes, justo cuando debiera actuar en sentido contrario porque, según refieren los manuales de instrucciones que ofrecen los economistas, los impuestos *nunca* deben subirse durante una recesión.

Bueno, tales son los postulados de la ecuación. Y, a partir de este par de proposiciones, podemos hacernos una primera pregunta: ¿qué quiere hacer el Gobierno con el dinero que nos va a quitar? La respuesta nos la acaba de dar: dice que necesita la plata para terminar con la pobreza de millones de mexicanos. Muy bien, el propósito es muy noble y encomiable. Pero, estimados lectores, aquí es cuando se me comienzan justamente a alborotar las neuronas. Porque, durante los últimos diez años, el súpremo Gobierno de México ha recibido, por Dios, unas cantidades *colosales* de dinero gracias a los exorbitantes precios del petróleo. Nunca, lo que se dice *nunca* en la historia de este país, han entrado tantos recursos al erario. Surge, entonces, otra pregunta que se deriva, directamente, de la implacable relación de causa y efecto — más impuestos: menos pobreza — con la que nos quieren engatusar para sacarnos la lana de los bolsillos: ¿por qué diablos, por qué coños, por qué demonios no han acabado ya con la pobreza si han tenido sumas fabulosas de



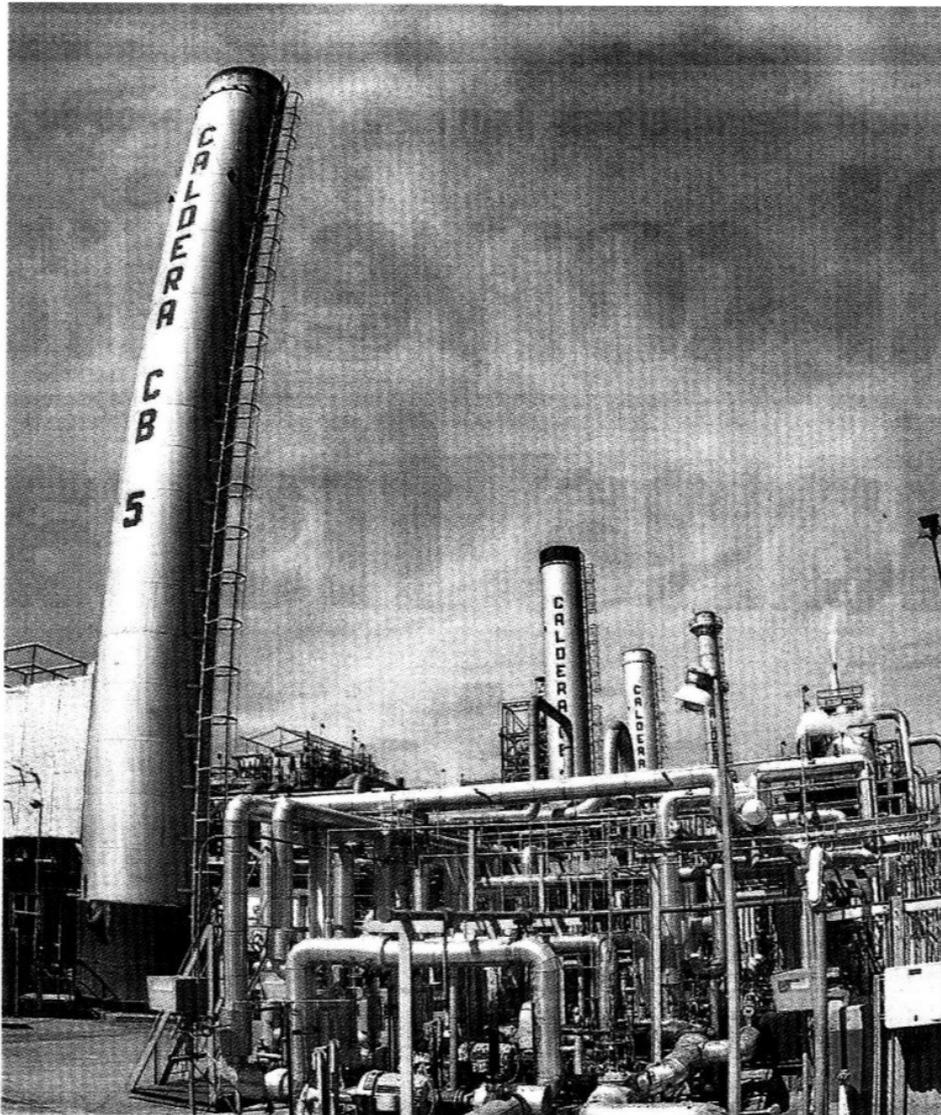
dinero? Y, por no dejar, ¿por qué tampoco han construido esos puentes, puertos, carreteras y hospitales que, digan lo que digan, no se ven por ningún lado? Las autopistas que yo uso exhiben, todavía, los monumentos con el símbolo de "Solidaridad" de Salinas de Gortari. Pareciera que desde entonces no se

mueve el país.

Así que, por favor, vámonos entendiendo. La plata ya la tuvieron. Pero la tiraron a la basura de la manera más criminal y más imbécil. Y México está peor, no mejor. Si quieren dinero, limpien Pemex y arreglen el muladar de Luz y Fuerza del Centro (nos cuesta, a todos, 42

dos mil millones de pesos al año), entre otras muchas cosas que pueden hacer para dejar de dilapidar recursos a lo tonto. Pero no pretendan que seamos nosotros, los ciudadanos productivos, quienes asumamos la responsabilidad creciente, y agobiante, de su escandalosa ineptitud. ■M

revueltas@mac.com



Durante los últimos diez años, el supremo gobierno de México ha recibido cantidades colosales de dinero gracias a los exorbitantes precios del petróleo. Nunca, lo que se dice nunca en la historia de este país, han entrado tantos recursos al erario